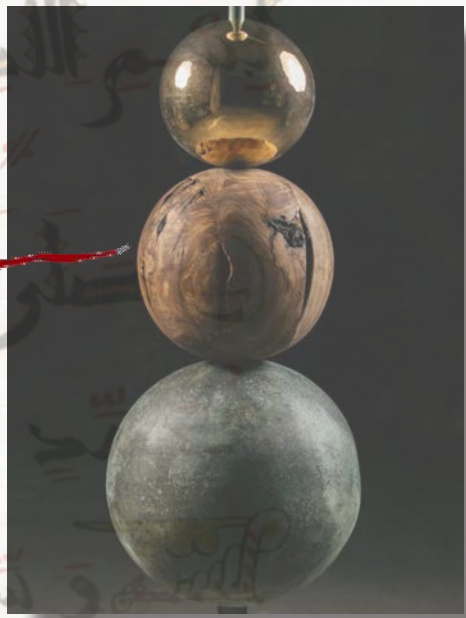
El Mancebo de Arévalo



Exposición Monográfica
Octubre - Diciembre de 2021

Centro del Mudéjar
Antigua Casa del Poeta Hernández Luquero
(Plaza de la Villa, nº 17 - Arévalo)

La Alhóndiga
asociación de cultura y patrimonio

DIPUTACIÓN DE ÁVILA
Cultura, Patrimonio, Juventud y Deporte

DIPUTACIÓN DE ÁVILA
Institución Gran Duque de Alba

MUSEO DE ÁVILA

PROYECTO almohad
MEZQUITAS Y CEMENTERIOS MUDÉJARES

Arévalo en tiempos del Mancebo

Arévalo fue una de las principales localidades de Castilla en la Baja Edad Media, frecuentada a menudo por la Corte. Fue villa de realengo durante la mayor parte de este período, aunque bajo Juan II se cedió a su primera esposa, María de Aragón. Es en esta época cuando se debieron hacer las principales obras de acondicionamiento de las Casas Reales, en el centro de la localidad, y en la inmediatamente posterior, cuando, tras la muerte del rey en 1454, Isabel de Portugal, su segunda mujer, se trasladó aquí con sus hijos Isabel (futura reina) y Alfonso, viviendo en la villa hasta su muerte en 1496. La futura Isabel la Católica y Alfonso habitaron estas Casas entre 1451 y 1461.

Esta vinculación con la corte hizo de Arévalo una de las principales villas del reino, además de su privilegiada situación estratégica.

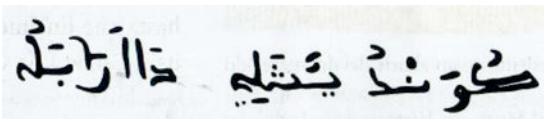
Recreación idealizada del desaparecido Palacio Real. Museo de Historia de Arévalo.

No obstante, las Casas Reales, tras la muerte de Isabel de Portugal, fueron perdiendo importancia hasta que finalmente, en 1524, ya bajo Carlos I, la Corona las cedió para su uso como monasterio de monjas cistercienses de Santa María La Real, en pie hasta 1976.

Puente de Valladolid. Mudéjar civil arevalense.

Portada de una casa en la calle Larga. Esta calle fue conocida en épocas pasadas como “del Mentidero”.

Los orígenes familiares del Mancebo de Arévalo deben situarse en ese ambiente de una villa en la que viven miembros de la familia real, dando lugar a una pequeña corte, con las implicaciones socio económicas derivadas. También, el lugar compartía con otras ciudades del reino, desde el punto de vista económico, la naturaleza de rica ciudad comercial, y desde el punto de vista social, la pluralidad cultural que implicó la fuerte presencia de una comunidad judía y de otra musulmana, en ambos casos, eso sí, en condición de minorías, con importantes limitaciones sociales y políticas. El año de 1492 para los judíos y el de 1502 para los musulmanes supusieron el final de su presencia tolerada en el reino: a ambos se les presentó la disyuntiva entre bautizarse (lo que les permitiría continuar viviendo en la península) o continuar con su religión (lo que supondría su expulsión del reino). Los hebreos escogieron mantenerse en su fe, por lo que fueron inmediatamente expulsados. En cambio, los musulmanes prefirieron bautizarse dando origen al grupo humano de los moriscos, que eran españoles formalmente cristianos, aunque en su corazón se sentían parte del Islam, si bien debían ocultarlo.

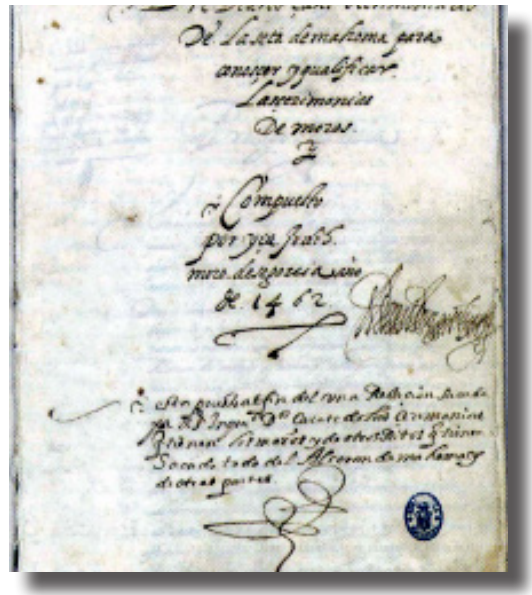


Texto aljamiado extraído de la Tafçira del Mancebo de Arévalo donde puede leerse: “Cuando yo salí de Arévalo”.

Los Moriscos

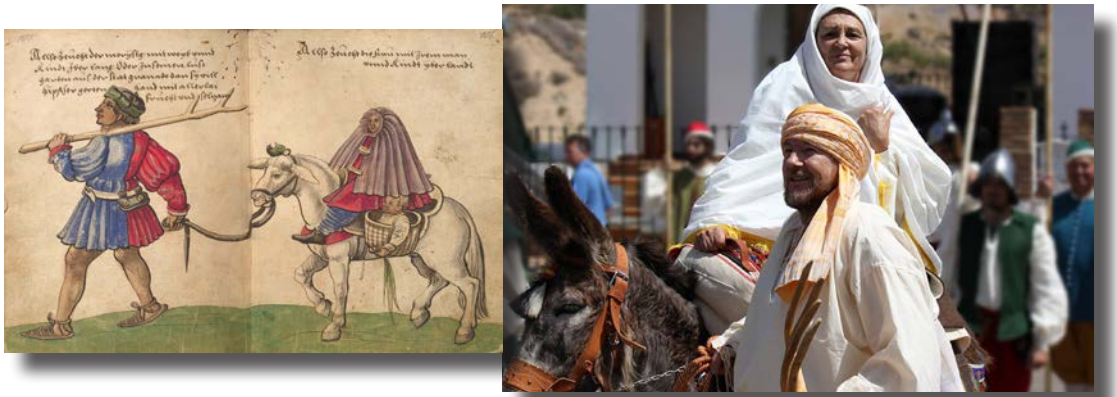
Conocemos con el nombre de moriscos a los musulmanes que en 1502 tuvieron que bautizarse para no ser expulsados del reino. En Arévalo lo hicieron los miembros de 70 familias, algunas de las cuales fueron apadrinadas por aristócratas locales, pero su integración en la sociedad cristiana -en especial en lo referido a la religión- fue muy lenta.

La mayor parte de los moriscos se centró en sus asuntos profesionales, dando lugar a la formación de una pequeña élite burguesa que supo combinar su éxito económico con la participación en las instituciones de la villa. La inmensa mayoría siguieron sintiéndose más musulmanes que cristianos, de forma que a partir de 1540 el Santo Oficio muy frecuentemente detuvo y procesó a bastantes miembros de la comunidad, con penas de cárcel y confiscación de bienes. Arévalo fue el lugar de Castilla donde sus moriscos fueron más reprimidos por el Santo Oficio: el 10,3 % de sus cabezas de familia serían procesados entre 1570 y 1609. Por reacción, algunos miembros de la minoría, con habilidad y prudencia, dedicaron sus conocimientos e influencia institucional a defender en lo posible a sus correligionarios.



***Breviario çunní* de Iça de Gebir, para uso de la Inquisición, s. XVI.** (MSS/2076 Biblioteca Nacional de España).

Aunque redactado en 1462 para instruir a los musulmanes castellanos, en el siglo siguiente la Inquisición lo usó para reprimirlos.



Dos representaciones de moriscos.

Estela funeraria islámica. Calle Larga en Arévalo.

Esto no impidió que se consolidase un grupo de moriscos acomodados que se integró económicamente en la sociedad arevalense, en especial en el ámbito del comercio. Aparte de los numerosos arrieros que recorrían los caminos de España transportando productos ajenos, también se formó una minoría de mercaderes que iban a comprar joyas, ropas finas, productos medicinales, piezas ornamentales, etc., que después vendían en sus propias tiendas. Los más ricos de ellos también desempeñaron actividades recaudatorias para la Corona.
Todos ellos -incluidas unas 40 familias de granadinos llegados en 1570- serían expulsados en 1610-1611. La pérdida de casi el 20 por ciento de la población tuvo efectos demoledores en el dinamismo económico de la villa.

La Morería de Arévalo

El barrio de la morería de Arévalo está documentado desde el año 1438 y se sabe que estaba emplazado fuera del recinto amurallado, al suroeste de la Plaza del Arrabal. También sabemos que había una mezquita o almagí, no sólo porque su existencia era obligada al vivir en Arévalo más de doce familias musulmanas (superaban a finales del siglo XV el medio centenar) sino porque conocemos el nombre de dos alfaquíes (Alí en 1494 y Mahomad en 1500). Las mezquitas castellanas, al menos las rurales, eran construcciones muy modestas ya que, tal como establecían las leyes, ni ellas ni las sinagogas podían competir con las iglesias en altura o esplendor. Las mezquitas eran fundamentales en la vida de la comunidad mudéjar ya que en ellas, además de las ceremonias religiosas, se celebraban las asambleas de la aljama, se enseñaba a los niños, se realizaban las bodas, etc.

Casa de estilo mudéjar y probable uso morisco.

Calle Pasadizo al Paraíso.

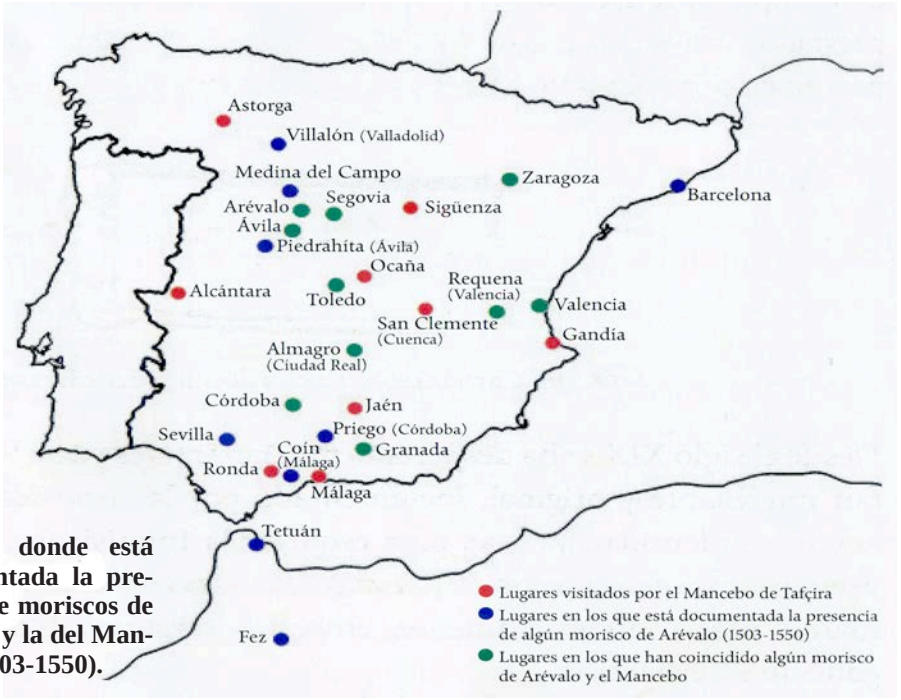
Casa en la actual plaza de Don Justo, frente al palacio de las Milicias Concejíles.

Posible puerta de entrada a la mezquita de Arévalo. En la plaza del Paraíso.

Contrariamente a lo sucedido en la mayoría de los lugares, el almagí de Arévalo no fue demolido al bautizarse los mudéjares en 1502. En 1545 pertenecía a una familia noble de la villa, muy probablemente porque la reina Isabel se lo había cedido al perder sus funciones religiosas. Por entonces el inmueble estaba en malas condiciones y se puso a la venta. Francisco Perejil, un morisco acomodado que había venido desde Granada, compró “las casillas del almagí con sus corrales e huerta e con las otras casillas” y, después de reparar el conjunto, vivió en él e incluso alquiló a otros moriscos alguna de estas casillas. Desde ese momento ese lugar se llamará la plazuela de Perejil. La documentación nos permite asegurar que esta mezquita se encontraba en un espacio impreciso que iba desde la actual plaza de don Justo, la calle Pasadizo al Paraíso y la plaza de San Andrés.

El Mancebo de Arévalo

El Mancebo de Arévalo era - según un alfaquí aragonés del siglo XVI- un "*mancebo eskolano, kastellano, natural de Arébalo, muy esperto i doctirinado en la lektura arábiga, ebraika, giriyega i latina, y en la alyemi'ada muy ladino*". El Mancebo sabía que los moriscos no tenían interés sincero en ser cristianos y que conservaban en secreto su fe islámica, aunque muy degradada porque carecían de alfaquíes. Él fue uno de los pocos moriscos que conocía los elementos doctrinales del islam.



Lugares donde está documentada la presencia de moriscos de Arévalo y la del Mancebo (1503-1550).

Acompañando a arrieros, viajó por España para reunirse clandestinamente con grupos de correligionarios a fin de animarles a que permanecieran fieles en la fe de sus mayores.
Redactó, en escritura aljamiada, la Tafçira [Tratado], libro que contiene doctrina islámica para uso de gente sencilla, a la vez que resulta una suerte de libro de viajes, donde relata cómo y dónde se celebraban las reuniones que mantenía secretamente.

Escribió, también en aljamiado, otros dos libros: B*reve compendio de nuestra santa ley y sunna* y *Sumario de la relación y ejercicio espiritual*. En ellos se ve cómo su religiosidad estaba muy impregnada de cristianismo, hasta el punto de incluir muchos párrafos procedentes del libro más popular por entonces entre los cristianos: la Imitación de Cristo, de Tomás de Kempis, atribuyendo sus pensamientos a venerados autores musulmanes. También tomó prestados varios párrafos de La Celestina, que hacía poco se había publicado. Es decir, era un personaje culturalmente híbrido, fruto de las circunstancias en las que se desarrolló su vida.

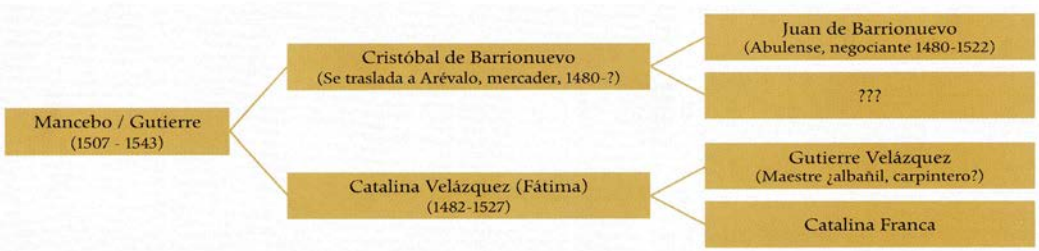
Cartela de la Tapçira donde puede leerse "El Mancebo".

Desde el siglo XIX se ha despertado un gran interés entre los estudiosos por un personaje tan interesante y original, incrementado por la curiosidad que supone desconocer su auténtica identidad ya que, para esquivar la Inquisición, siempre firmó sus libros con pseudónimo: el Mancebo de Arévalo. Sus obras no estaban impresas, sino que circularon manuscritas, clandestinamente, entre los criptomusulmanes. El Santo Oficio jamás conoció la existencia de estos libros.

¿Quién fue El Mancebo?

Durante los siglos XIX y XX se han producido numerosos estudios sobre este enigmático personaje, pero una hipótesis sobre su identificación, recientemente publicada, parece ahora tomar fuerza.

El Mancebo sería nieto materno de Alí Albéitar, un musulmán que trabajó en el Palacio Real de Arévalo al servicio de la madre de Isabel la Católica. Ésta le concedió al bautizarse el privilegio de hidalguía. Tomó el nombre de Gutierre Velázquez, como se llamaba su protector, el gobernador que la reina tenía en Arévalo.



Por su parte, el abuelo paterno del Mancebo sería otro musulmán, rico mercader de Ávila, bautizado como Juan de Barrionuevo. Un hijo de éste -Cristóbal de Barrionuevo- se trasladó a vivir a Arévalo al casarse con Catalina Velázquez, hija de Gutierre Velázquez. Tuvieron tres hijos, el más pequeño de los cuales fue Gutierre -el futuro Mancebo de Arévalo-, nacido hacia 1507. Los familiares de este niño fueron mercaderes muy activos que desempeñaron cargos importantes en la comunidad morisca y en el Ayuntamiento de Arévalo.

Gutierre aprendió las “primeras letras” en el Palacio Real, por ser nieto del protegido de los reyes. A los 14 años ampliaría su formación en el convento de San Francisco de Arévalo. Hacia los 20 años comenzó a viajar acompañando a arrieros arevalenses y al cabo de un lustro empezó a escribir sus libros. A partir de 1535 se le pierde de vista, probablemente porque hiciera la peregrinación a La Meca. Entre tanto, en 1540 se había producido en Arévalo una intervención de la Inquisición que condujo a la cárcel a numerosos moriscos, quienes lograron que en 1543 se les liberara, aunque con multas altísimas.

Ese año Gutierre vuelve a aparecer por Arévalo y, según fuentes inquisitoriales, se dedica a explicar el Corán. El Santo Oficio le detiene e interna “en un monasterio cierto tiempo e allí murió”. Y no se vuelve a saber nada más de él...

Breve compendio de nuestra santa ley y sunna, obra del Mancebo de Arévalo, s. XVI (ms. Dd 9.49 ©Cambridge University Library).

Serafín de Tapia, “Hipótesis sobre las raices familiares y el entorno social del Mancebo de Arévalo”, *Sharq al-Andalus*, 21 (2014-2016).

La Literatura Aljamiada

En origen, los árabes andalusíes llamaron AL-'AŶAMIYYA [la extranjera] a las lenguas romances peninsulares. Su derivado ALJAMÍA ha terminado usándose para definir la escritura que representa una lengua con los signos gráficos propios de otra. A finales de la Edad Media, se gestaron dos tipos en la Península: la aljamiada-hebrea y la aljamiada-árabe, en ambos casos para escribir en lenguas romances obras religiosas y literarias de naturaleza judaica o islámica.

En el caso islámico, el alfaquí segoviano Içа de Gebir es el autor más antiguo en castellano aljamiado-árabe del que conocemos el nombre.

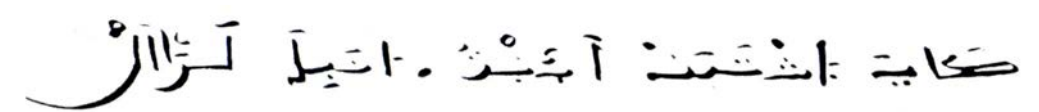
Su obra Breviario Sunní o Kitab Segoviano, escrita en Segovia en 1462, se encuentra entre las primeras de las de su clase. Tras el bautismo forzoso de 1502 en Castilla y 1525 en Aragón, la escritura aljamiada-árabe conoció su período de máximo desarrollo, como expresión escrita de la literatura y religión de los moriscos, circulando ahora las distintas obras en el ámbito de la clandestinidad, para evitar a la Inquisición.

Breviario Sunní, conocido también como ***Kitab segoviano*** de Içа de Gebir, copia del siglo XVI (mms. RESC/1 ©CSIC, CCHS, Biblioteca Tomás Navarro Tomás).

Tapçira del Mancebo de Arévalo, s. XVI (mss. RESC/62 ©CSIC, CCHS, Biblioteca Tomás Navarro Tomás).

Sí bien la mayor parte de los códices conservados con este tipo de escritura han aparecido en el territorio de la Corona de Aragón, dos de sus más importantes autores fueron musulmanes castellanos: el citado Iça de Gebír, en el siglo XV, y el Mancebo de Arévalo, en el siglo XVI. La Tafsira de este último, como perfecto exponente del género, es un tratado de prácticas islámicas a la vez que un retrato social del mundo morisco vivido por el Mancebo, y en ella y en sus otras obras vemos a un autor que por su estilo, formación, referencias y lenguaje puede ser perfectamente incluido entre los autores castellanos del Siglo de Oro.

Exponente, eso sí, junto con el resto de la literatura aljamiada-árabe, tanto de un castellano islamizado como de un islam en castellano, cuyo desarrollo quedó truncado finalmente con la expulsión de los moriscos en 1611.



Referencia en la Tafçira de una caravana de peregrinación a La Meca: "Que ya estaban a punto en Ávila la Real".

EL ALBAICÍN

Ya en el año 1556 está documentada la existencia en la morería de Arévalo de una estrecha calle así llamada. Parece razonable suponer que este nombre se lo tuvo que poner alguien que conocía Granada y que quería establecer un vínculo simbólico entre ambos barrios.

Se da la circunstancia de que en 1537 aparece viviendo en Arévalo un morisco llamado Francisco Perejil, que era una persona culta -probablemente un abogado- que había vivido en el Albaicín granadino, donde hizo una importante fortuna. Esta persona sería un descendiente de unos mercaderes arevalenses apellidados Perejil que en 1508 se marcharon a Granada en busca de nuevos aires para su actividad o, más probablemente, buscando un entorno religioso menos opresivo, ya que en 1502 los moriscos tuvieron que bautizarse, a cambio de la autorización para permanecer en estas tierras.

Cuando Francisco Perejil regresó a la villa castellana era una persona respetable (avaló al Ayuntamiento en un importante préstamo y era administrador de las tierras que un juez de la Chancillería de Granada poseía en estas tierras) y no le costaría mucho que la denominación de Albaicín fuera aceptada por los vecinos

Patio interior y fachada de la Casa de las Milicias Concejiles.

Restos de una casa en la Morería de Arévalo.

del Barrionuevo (así se llamó la antigua morería) que eran mayoritariamente cristianos nuevos.

Una escritura notarial de 1556 alude “a la calle que va a San Andrés, a do llaman el Albaicín”. Este nombre aparece frecuentemente en la documentación de la época, al menos hasta 1611, fecha en que salieron al exilio los moriscos. Precisamente ese año se produce una venta que nos permite conocer algo de cómo eran estas casas; un sastre morisco vende “al arcipreste una casa con su corral, huerta y parra en la calle del Albaicín por 30 ducados”; hasta hace unas décadas las modestas casas de este barrio disponían de estos complementos.

Las Calles

Durante la primera mitad del siglo XV parece que la mayoría de los mudéjares de Arévalo vivían extramuros de la villa, al suroeste de la plaza del Arrabal, en un espacio delimitado aproximadamente por la plaza de San Andrés y las calles Principal de la Morería, Larga y Tercias.

Con el paso del tiempo algunas familias especialmente acomodadas fueron desplazándose hacia lugares más céntricos, acercándose a las plazas del Arrabal y del Salvador, quizá ocupando casas dejadas libres por los hebreos locales a partir de su expulsión en 1492. Algunos nobles, y el mismo Ayuntamiento, aprovecharon esta disposición de solares para levantar en la vieja morería palacios y dependencias públicas.

La calle Larga, que cruza de parte a parte la morería, aún conserva viviendas cuya morfología indica que fueron levantadas en el siglo XV o en el XVI lo que significa que, con gran probabilidad, fueron ocupadas por los mudéjares y después por los moriscos. Un buen ejemplo es la casa que hace esquina con la calle Sombrereros. Es un edificio de dos plantas, con muros de ladrillos combinados con cajones de adobes o tapiales revocados con mortero de cal. Las ventanas son escasas y pequeñas, como corresponde al urbanismo de inspiración andalusí que prefería los patios interiores en torno a los cuales giraba la vida doméstica y que proporcionaban luz y aire a la vivienda; efectivamente, la documentación de la época suele indicar que la

Calle Larga o del Mentidero.

mayoría de estas casas poseía corral, pozo y, a veces, vergel o huerta. El encalado es posterior. Además de este tipo de casas, en esta calle se encuentra el palacio de los Gutiérrez Altamirano y la casa de las Milicias Concejiles, ambas levantadas en el siglo XVI sobre solares de antiguas viviendas mudéjares.

Casa de las Milicias Concejíles.

En las partes bajas de algunos muros se observa la reutilización de piedras, muy posiblemente estelas funerarias procedentes del cementerio musulmán o maqbara, abandonado forzosamente al bautizarse los musulmanes locales en 1502.

La calle Avanciques. Es una pequeña calle que va desde la plaza del Arrabal hasta la calle Tercias. En el año 1607, muy poco antes de la expulsión de los moriscos, era el lugar de la villa donde había mayor densidad morisca ya que 10 de las 13 familias que allí vivían eran cristianos nuevos. Allí residía por entonces el morisco más acaudalado de Arévalo, Luis de León, que era mercader y receptor de las rentas reales, el cargo de más responsabilidad económica que había, ya que era el encargado de cobrar, mediante sus propios oficiales, las alcabalas de la villa y de las 76 aldeas de su distrito. También vivía en esa calle el rico mercader Juan de Buenavida y otros moriscos de apellidos ilustres en el seno de aquella comunidad como Albéitar, de la Parra y Casado.

Avancique era un apellido bastante común entre los moriscos de Arévalo y de Ávila. Procedía del árabe clásico Ibn az-Zakí, que significa “el hijo del honrado”, que a su vez evolucionó, en el árabe dialectal de al-Andalus, a Aben Azzik, que al castellanizarse derivó en Avancique.

El Yamur

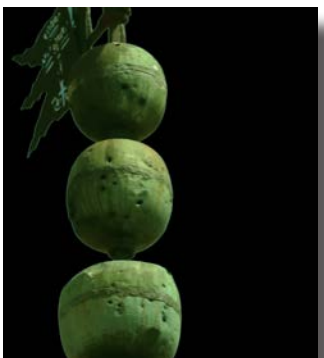
El yamur es un adorno metálico que corona la mayoría de los alminares y algunas cúpulas en las ciudades islámicas. Está formado por un simple vástago metálico vertical en el que se ensartan una serie de esferas, también metálicas, en número variable (entre tres y cinco). Suelen ser de cobre y se colocan en orden decreciente según su tamaño, la mayor en la parte inferior. Para dar mayor brillantez al conjunto, se doraban, para que el sol las hiciera refulgir.

Al-Andalus no fue una excepción a esta costumbre, conservándose algunos de los que coronaron los alminares de sus mezquitas, lamentablemente descontextualizados la mayoría de ellos. Fue famoso el de la mezquita aljama de Córdoba, citado en numerosas fuentes y reproducido en los sellos de la catedral cordobesa.

Se conservan varios en tierras castellano leonesas, coronando espadañas o torres de iglesias. Quizá la explicación más lógica sea pensar que fueron traídos como trofeos según se iban conquistando las ciudades de al-Andalus, siendo incorporados a las iglesias como símbolo de victoria.

Sobre la bola de granito y ensartadas por la varilla metálica se encuentran las tres bolas de bronce que forman el yamur situado en la fachada oeste de la iglesia de Santo Domingo.

Procedente del dialecto magrebí, yamur significa “el extremo del mástil”, y no es más (ni menos) que la varilla con la que terminan los minaretes de las mezquitas, sobre las que se suelen insertar varias manzanas o bolas de tamaño descendente. Existe una leyenda que afirma que esas manzanas representaban a los tres grandes profetas del Islam: Moisés, Jesucristo y Mahoma.



El Yamur.

Cuando en 1572 se levanta la fachada del la Iglesia de Santo Domingo mirando a la plaza del Arrabal, se colocará sobre la clásica bola herreriana -como base de la veleta y de la cruz que coronaban el conjunto- un yamur, es decir tres esferas de cobre como las que se ponían en los alminares de las mezquitas. Desconocemos tanto el origen de estas piezas, como el motivo por el que se pusieron; quizá fuera un simple coincidencia, pero hacía pocos meses que había tenido lugar la batalla de Lepanto, que supuso el punto álgido de las tensiones entre cristianos y musulmanes de aquella época. En este contexto histórico, apropiarse de unos elementos tan característicos como estas esferas otrora islámicas para adornar un templo cristiano estaba lleno de simbolismo, especialmente en una villa donde vivían numerosos moriscos, muchos de ellos criptomusulmanes.

Respecto al origen de estas piezas, existe en Arévalo la tradición de que procedían de la mezquita local. No creemos que esta tradición deba aceptarse sin más, pero tampoco ser ignorada.

El Mancebo Arriero

El Mancebo se nos empieza a dibujar como un hombre con unas coordenadas espacio temporales muy concretas: es criptomusulmán castellano. Y ejerce un oficio muy frecuente entre los moriscos castellanos abulenses: no nos referimos al de azadonero, sino al de arriero. Se ha pensado que su oficio era el de azadonero, admitiendo literalmente sus palabras: "[...] qué hará un miserable azadonero, que no sabe sino cortar leños en invierno, segar heno en verano [...]".

Pero ¿qué hace un humilde azadonero, un segador de heno, comprando cajas para transportar espadas de lujo, las espadas del Maestro Perrillo? Así nos dice el Mancebo: "[...] Yo salí un día de lunes de Almería para subir a San Clemente adonde me aguardaba Ibrahim González de Ávila, que nos hacían dos huchas de espadas un grande maestro que le llaman el Perrillo y nos costaron una dobla cada hucha [...]".

Así, pues, el Mancebo sale de Almería y se dirige a San Clemente (Cuenca) donde le espera un abulense, Ibrahim González, para que les hiciesen dos cajas de espadas del Maestro Perrillo.

PASAPORTE PARA EL INTERIOR.

NUMERO

DON

Pasaporte para arriero emitido por el alcalde constitucional de Fuentes de Año en 1839. El documento autoriza al portador a desplazarse por los pueblos de Valladolid y provincia ejerciendo su industria y su arriería. ***(Por cortesía de Félix Sáez Muñoz).***

Arrieros cruzando los Pirineos. *Rosa Bonheur.*

Son las espadas fabricadas por Julián del Rey, un morisco, por cierto, que llevaba ese nombre por haber sido su padrino Fernando el Católico, siendo conocido además de por el Maestro Perrillo, por el Moro de Toledo. Sus espadas llevaban una marca de un animal que fue conocido por el "Perrillo", marca que se puede ver en una espada jineta de Boabdil que se conserva en la Biblioteca Nacional de París. El hijo de Julián del Rey fue también espadero y su técnica continuó hasta la época de Cervantes que cita en varias ocasiones las espadas del Perrillo, diciendo que Don Quijote llevaba una simple espada y no las cortadoras del Perrillo. Eran espadas de calidad, de lujo, que le cuestan al Mancebo una dobla de oro cada una. Aunque el socio capitalista pudiera ser Ibrahim González de Ávila, el Mancebo se nos presenta implicado en un comercio de lujo, ajeno a la actividad de un humilde segador de heno. Parece un arriero o trajinante inmerso en las redes comerciales de los moriscos abulenses y que ha estudiado con detenimiento Serafín de Tapia. Sólo con este oficio se explica el complejo itinerario del Mancebo que menciona en sus obras las siguientes poblaciones como si hubiese estado en ellas: Almagro, Almería, Astorga, Ávila, Córdoba, Gandía, Granada, Jaén, Málaga, Ocaña, Requena, Ronda, San Clemente, Segovia, Toledo, Valencia y Zaragoza.

El Arriero de Arévalo

Miguel de Cervantes, en el capítulo XVI de la primera parte de Don Quijote de la Mancha, publicada en 1605, hace gala de conocer que en Arévalo vivía un nutrido grupo de moriscos que se ganaba muy bien la vida recorriendo con sus recuas de mulos los caminos más frecuentados de la Península. En la conocida escena de la venta en la que trabajaba Maritornes, se relata cómo uno de estos «ricos arrieros de Arévalo» molió a puñadas a don Quijote porque pensó que el caballero le quería estropear su plan nocturno con la moza. Aunque Cervantes, fiel a su estilo, no dice que el recuero fuera cristiano nuevo, nos lo sugiere al indicar que «era algo pariente» de Cide Hamete Benengeli (el fingido autor del Quijote).

"Arrieros, mercaderes, mesoneros... La movilidad de los moriscos de Castilla la Vieja". Serafín de Tapia.

Escena de Gustavo Doré y otro en la que se representa la disputa entre Don Quijote, Sancho, el arriero de Arévalo y Maritornes en la venta que El Ingenioso Hidalgo imaginaba castillo.

«...y luego junto a él hizo el suyo Sancho, que sólo contenía una estera de enea y una manta, que antes mostraba ser de angeo tundido que de lana; sucedía a estos dos lechos el del arriero, fabricado, como se ha dicho de las enjalmas y de todo el adorno de los dos mejores mulos que traía, aunque eran doce lucios, muy gordos y famosos, porque era uno de los ricos arrieros de Arévalo, según lo dice el autor de esta historia, que de este arriero hace particular mención, porque le conocía muy bien, y aún quieren decir que era algo pariente suyo».

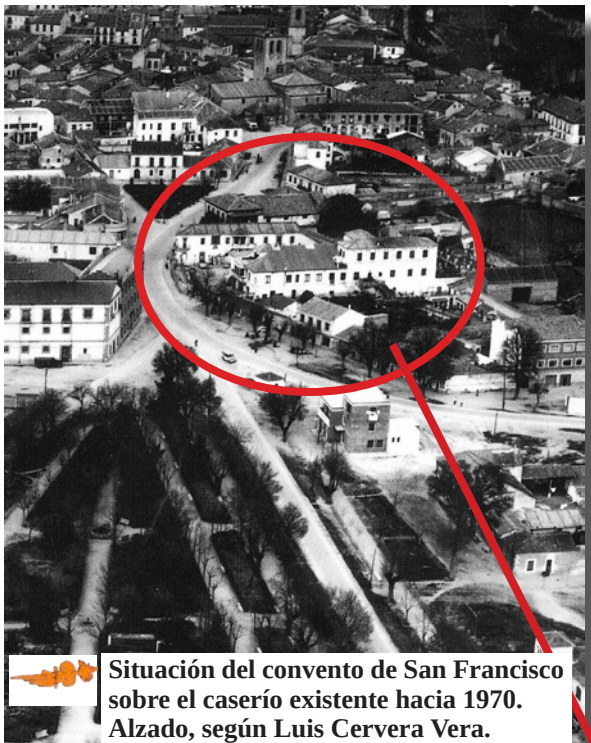
"El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha". Miguel de Cervantes. Cap. XVI

Entornos de la posible ubicación de la posada "El Encanto".

En agosto del año 1952, Marolo Perotas, en una de sus habituales croniquillas a las que dio el nombre de "Cosas de mi pueblo" nos cuenta que la entonces llamada calle del Teniente García Fanjul, y que hoy conocemos como "de Figones"… "Es calle antiquísima, pues ya en el siglo XV existían edificaciones particulares, conservándose, únicamente, los restos de una antañona posada que todavía acreditan el más puro estilo castellano, si nos detenemos a observar las lúgubres y características dependencias de «El Encanto»; y que, al decir de las gentes, en una de las visitas que hizo Cervantes a nuestra ex villa, «conoció», bajo la primitiva techumbre del desaparecido mesón, a la moza asturiana Maritornes y al díscolo arriero de Arévalo, que tan graciosamente describe, como aventura, el Príncipe de los Ingenios en su maravilloso e incomparable libro Don Quijote de la Mancha". Marolo Perotas en mensual "Arévalo", número 7.

Marolo Perotas en mensual "Arévalo", número 7.

El convento de SAn Francisco

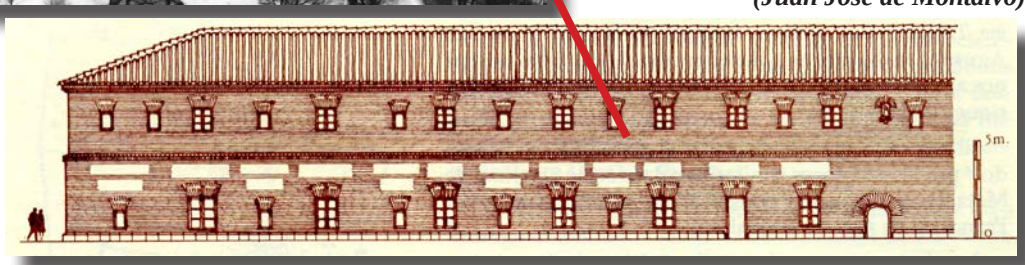


Situación del convento de San Francisco sobre el caserío existente hacia 1970. Alzado, según Luis Cervera Vera.

Llegó a ser este convento, archivo y depósito de la nobleza de la noble villa de Arévalo y cuentan que apenas había casa en ella que no tuviera allí capilla o entierro

Le reedificó el rey don Juan II, y fue convento real. En él estudió el obispo Tostado, y tuvo Cortes y capítulo general de la Religión el rey don Enrique IV. Sus losas, entre otras sepulturas de hidalgos arevalenses, cubrieron los restos del infante rey Alonso, (hermano de Isabel la Católica), los de su Madre la reina Isabel, viuda de don Juan II, hasta su traslación a la Cartuja de Miraflores, y los del corregidor, licenciado don Antonio Pérez Rubín de Celis, fallecido en la Villa en 1739. El recinto tenía estanque y una gran huerta.

(Juan José de Montalvo).



Recreación imaginaria del Convento de Menores Observantes de San Francisco en Arévalo.

El carácter de “Escolano” del Mancebo de Arévalo, ha sido puesto en claro por Mª J. Rubiera, poniéndolo en relación con el Estudio Particular que los Menores Observantes de San Francisco tenían en Arévalo en el siglo XVI.

(Ana Echevarría Arsuaga).

El Mancebo de Arévalo

• ORGANIZA: Concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Arévalo y La Alhóndiga, Asociación de Cultura y Patrimonio.

• COLABORA: Excma. Diputación Provincial de Ávila, Museo de Ávila (Junta de Castilla y León), Institución Gran Duque de Alba, Proyecto lm*Islam Mezquitas y cementerios mudéjares y Centro del Mudéjar de Arévalo.

• COMISARIO DE LA EXPOSICIÓN: David de Soto Pascual.

• TEXTOS: Mª Teresa Narváez Córdoba,Serafín de Tapia, Javier Jiménez Gadea, María Jesús Rubiera Mata, Marolo Perotas Muriel, Juan José de Montalvo y Ana Echevarría Arsuaga.

• DISEÑO Y MONTAJE DE LA EXPOSICIÓN, DISEÑO GRÁFICO, FOTOGRAFÍAS, PÁGINA WEB Y CATÁLOGO: Juan Carlos López Pascual.

• Los objetos etnográficos que forman parte de la exposición pertenecen a la colección particular de Gregorio Cívicos Garrido, excepto el caldero que pertenece a la colección particular de Francisco León Gómez.

• AGRADECIMIENTOS: Gregorio García González, Pedro C. del Río Muñoyerro, Carlos Oviedo Martín, Maite García San Miguel y José Fabio López Sanz.

La Alhóndiga
asociación de cultura y patrimonio

DIPUTACIÓN DE ÁVILA

DIPUTACIÓN DE ÁVILA

MUSEO DE ÁVILA

PROYECTO almᵻislam
MEZQUITAS Y CEMENTERIOS MUDÉJARES